

LA NUEVA ESTRUCTURA DEL HOSPITAL DE SAN PEDRO CLAVER

# EL TRIUNFO DE UNA OBRA COMUNITARIA

En la noche del pasado martes, día 7 de enero se efectuó la cesión del Hospital de San Pedro Claver, perteneciente a la Compañía de Jesús, a un patronato que está compuesto en su 50 por ciento por el personal facultativo y auxiliar que hasta ahora ha venido aportando, desinteresadamente sus servicios en este hospital y en el dispensario de San Agustín; en un 33 por ciento por beneficiarios pertenecientes al arciprestazgo de Atarazanas-Pueblo Seco, y en un 16 por ciento por benefactores en representación de los nueve rectores de las otras tantas parroquias.

Le pregunto al padre Enrique Rifá, provincial de la Compañía de Jesús, a que obedece esta cesión.

—Pues a las nuevas orientaciones que emanan del Concilio, que piden que todas aquellas obras que puedan desempeñar perfectamente los laicos les sean encomendadas, y, también, a las nuevas consignas de nuestra compañía. Además, entran también en juego los signos que marcan los tiempos actuales.

—¿Qué finalidades se ha impuesto el recién creado patronato?

—Tres principales. La primera, lograr pasar de las 34 camas disponibles en la actualidad a un total de 200, con el fin de que pueda atender al carácter de hospital de distrito

que quiere imprimirse. La segunda, desempeñar un aspecto docente con la creación de una escuela de enfermeras, y otra, de organización hospitalaria e investigación médica. Y la tercera, la de lograr una conexión con el tercer mundo mediante el envío de personal sanitario a estos países y la preparación técnica a hombres que de ellos procedan.

—¿Qué plazo de ejecución se han impuesto?

—En dos años, estos proyectos han de ser una realidad. Si todo esto no es factible, se deshará el patronato, porque se entiende que si cumple verdaderamente una misión importante, no habrán de faltar los medios necesarios para llevar a cabo estos proyectos.

—¿Se autofinancia actualmente el hospital?

Sí, llega a ello gracias a los servicios gratuitos del personal facultativo y auxiliar y a una administración muy estricta.

—¿A cuánto asciende el presupuesto de estas obras?

—A un total de 200 millones de pesetas, sin contar el terreno. Si éste se encuentra en las condiciones requeridas, se habrá dado un paso importantísimo.

—¿En qué se apoyan para llevar a cabo esta obra?

—Pues, principalmente en la Providencia, y en la importancia de la obra que estudios sociológicos rigurosos han demostrado que cumple y cumplirá

más aún en el futuro, una función importantísima en el barrio.

—¿Qué concepción tiene usted de lo que debe ser un hospital?

—Pensamos que un hospital es un lugar a donde debe ir toda persona, extracción hecha de sus posibilidades económicas, como el lugar en donde mejor se le podrán atender. Ello comporta, no lo olvidemos, una paulatina evolución de la idea que sobre los hospitales reina en nuestra sociedad.

—¿Han correspondido los habitantes del distrito?

—Sí, en gran manera. Han comprendido de que se intentaba llevar a cabo una obra social que valía la pena y que beneficiaría a toda la demarcación, sin excepciones de ninguna clase. Los cargos se han elegido de la forma democrática más pura y todo el mundo tiene la idea de que coopera en una obra comunitaria. Es algo importante y que parece desmentir esa fama de individualistas que tanto nos han atribuido a los barceloneses...

Efectivamente, en los tiempos que corren, cuando todo ayuda al cultivo del más desenfadado egocentrismo, reconforta ver como un puñado de hombres de Pueblo Seco pierden unas horas diariamente, para dedicarlas en forma desinteresada a una obra comunitaria.

A. PLAJA MATEU.

*el Correo Catalán 9-1-69*